



REVISTA DE DIFUSIÓN ACADÉMICA

ISSN 2718-6318

Año II | Número 8 | Diciembre 2021

La Virgen de Guadalupe

Marcelo Bellocchio
marbelloc@gmail.com



El 12 de diciembre en México y en toda la América se celebra la fiesta de su patrona, María de Guadalupe.

Cuatro Papas del siglo pasado ya la habían proclamado como "Patrona de toda la América Latina" Pío X, "Patrona de todas las "Américas", Pío XI, "Emperatriz de las Américas", Pío XII y "Misionera Celeste del Nuevo Mundo" y "Madre de las Américas", Juan XXIII.

Paulo VI envió el 31 de mayo de 1966 al santuario de Guadalupe una Rosa de Oro, una distinción milenaria que entrega el Papa a presidentes, reyes y reinas,

santuarios y advocaciones de la Virgen María. Asimismo, pronunció un radiomensaje al pueblo mejicano con motivo del 75 aniversario de la Coronación de Nuestra Señora de Guadalupe, el 12 de octubre de 1970.

Juan Pablo II visitó en enero de 1979, a pocos meses de su elección papal, el primero de sus cinco viajes a México, el santuario guadalupano y el 12 de diciembre de 1981, en la conmemoración de los 450 años de las apariciones, durante la Misa en San Pedro recordó con emoción que fue como un peregrino más “al Santuario del pueblo de México y de toda América Latina”.

En 1990, un 6 de mayo, beatificó a Juan Diego antes llamado Cuauhtlatoatzin, un laico de la etnia chichimeca, educado con los franciscanos y que con más de 50 años de edad, será el protagonista de los cuatro encuentros con la Virgen que cambiarán la historia de todo el continente y de la Iglesia universal.

En 1999, Juan Pablo II depositó en las manos de la Virgen Guadalupana el documento *Ecclesia in America*:

“La aparición de María al indio Juan Diego en la colina del Tepeyac, el año de 1531, tuvo una repercusión decisiva para la evangelización. Este influjo va más allá de los confines de la nación mexicana, alcanzando todo el Continente”.

Finalmente, en 2002, Juan Diego fue canonizado y su fiesta comenzó a celebrarse cada 9 de diciembre.

Cuando visitó México en marzo de 2012 el papa Benedicto XVI encomendó a todos los pueblos de América Latina a la Virgen de Guadalupe para que “continúe llamando al respeto y promoción de la vida humana evitando la inútil venganza y desterrando el odio que divide”.

Hagamos un poco de historia y recordemos cómo empezó todo.

Un sábado de 1531, a comienzos de diciembre, Juan Diego caminaba muy de madrugada desde el pueblo donde vivía hasta la ciudad de México para estudiar el catecismo y oír misa. Al llegar al cerro Tepeyac escuchó una voz que lo llamaba por su nombre. Subió a la cumbre y se encontró con una mujer muy hermosa, con un vestido radiante, que le dice:

"Juanito: el más pequeño de mis hijos, yo soy la siempre Virgen María, Madre del verdadero Dios, por quien se vive. Deseo vivamente que se me construya aquí un templo, para en él mostrar y prodigar todo mi amor, compasión, auxilio y defensa a todos los moradores de esta tierra y a todos los que me invoquen y en Mí confíen. Ve donde el Señor Obispo y dile que deseo un templo en este llano. Anda y pon en ello todo tu esfuerzo".

Mucha suerte no tuvo en su misión ya que el obispo Zumárraga no le creyó demasiado. La Virgen le pidió que al día siguiente fuera nuevamente a hablar con el obispo y le repitiera el mensaje. Esta vez el obispo, le exigió una señal para creer en esa historia. Parecía su actitud a la de Tomás, el discípulo que no creía en la resurrección de su Maestro Jesús.

La Virgen le pidió a Juan Diego que fuera a la cumbre del cerro y recogiera algunas flores en pleno invierno. Al día siguiente Juan Diego no pudo volver al cerro pues su tío Juan Bernardino estaba muy enfermo y se abocó a buscar un cura que le diera los últimos sacramentos.

La Virgen salió a su encuentro, lo tranquilizó por lo de su tío, le anticipó su curación y le reiteró que vaya donde le había pedido que fuera.

Pese a la aridez del lugar, Juan Diego le creyó y confió en ella, subió al monte en la fría madrugada del 12 de diciembre, encontró las flores, cortó cuantas pudo, las colocó en su tilma y, las llevó al obispo. Al llegar y abrir su tilma, dejó caer las flores, mientras en el tejido apareció estampada la imagen de la Virgen de Guadalupe que hoy veneramos.

Viendo esto, el obispo llevó la imagen santa a la Iglesia Mayor y edificó una ermita en el lugar que había señalado el indio.

Según los datos históricos, después de estos hechos, el hoy San Juan Diego pidió vivir en una casa sencilla junto al templo de la «Señora del Cielo», en el que pasaría sirviendo y orando hasta su muerte.

Con su carisma San Juan Diego nos muestra un camino de sencillez y humildad, de contemplación mariana y de fidelidad a la voluntad de Dios.

